Segundo Congreso Nacional de Estudios Interdisciplinares sobre Diversidad y Disidencias Sexuales y de Género. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2026.

Un año sin amor: archivo de sentimientos disidentes de los años 90.

Cuenca, Joel.

Cita:

Cuenca, Joel (2026). *Un año sin amor: archivo de sentimientos disidentes de los años 90. Segundo Congreso Nacional de Estudios Interdisciplinares sobre Diversidad y Disidencias Sexuales y de Género. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/2congresodiversidad/48

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eqyo/ONH



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

CONGRESO NACIONAL DE
ESTUDIOS INTERDISCIPLINARES
SOBRE DIVERSIDAD Y DISIDENCIAS
SEXUALES Y DE GÉNERO

Un año sin amor: archivo de sentimientos disidentes de los años 90

Cuenca, Joel

jicuenca@campus.ungs.edu.ar

Universidad Nacional de General Sarmiento – UNGS

Eje temático: *Expresiones estéticas y prácticas culturales*

Resumen/Abstract:

En este trabajo se analiza la novela *Un año sin amor* (2012), de Pablo Pérez. En esta obra, el protagonista atraviesa un diagnóstico de VIH y el acceso a la medicalización para tratar la enfermedad. En ese recorrido, el personaje transita un proceso personal que está impregnado, por un lado, de los discursos sociales en torno a la infección; por otro, de políticas públicas que lo asisten.

Un año sin amor refracta la transición entre el estigma del exterminio de "la peste rosa" y el acceso a un tratamiento crónico, lo que tensiona y reconfigura las prácticas sexuadas, y asimila la soledad como posibilidad ante la supervivencia al virus. Ese proceso está marcado por emociones y sentires traumáticos y cotidianos de la disidencia sexual, lo que constituye a la novela como un archivo de sentimientos de la disidencia sexo-genérica de los años 90 en Argentina. En este contexto, la novela de Pérez funciona como un archivo de sentimientos de un período de transición de la lógica de exterminio a la de la cronicidad, que reorganiza las afectividades, las formas de sociabilización y las prácticas sexuales.

Palabras Clave: LITERATURA ARGENTINA, ARCHIVO DE SENTIMIENTOS, VIH/SIDA

Introducción

La literatura, en tanto dispositivo cultural, puede refractar las transformaciones sociales y cada una de sus formas están impregnadas de las valoraciones que emergen en contextos socio-históricos específicos (Bajtín, 1989). En esta línea, es posible observar – también a través de las formas estéticas y las representaciones literarias que se construyen en el mundo ficcional – un archivo de sentimientos de las experiencias cotidianas de sujetos que se encuentran inmersos en coyunturas que los afectan (Cvetkovich, 2000).

En este marco, nos interesa analizar la novela *Un año sin amor* (2012)[1], de Pablo Pérez. En esta obra, el protagonista atraviesa un diagnóstico de VIH y el acceso a la medicalización para tratar la enfermedad. En ese recorrido, el personaje transita un proceso personal que está impregnado, por un lado, de los discursos sociales en torno a la infección; por otro, de políticas públicas que lo asisten.

Un año sin amor refracta la transición entre el estigma del exterminio de "la peste rosa" y el acceso a un tratamiento crónico, lo que tensiona y reconfigura las prácticas sexuadas, y asimila la soledad como posibilidad ante la supervivencia al virus. Ese proceso está marcado por emociones y sentires traumáticos y cotidianos de la disidencia sexual, lo que constituye a la novela como un archivo de sentimientos de la disidencia sexo-genérica de los años 90 en Argentina. En este contexto, la novela de Pérez funciona como un archivo de sentimientos de un período de transición de la lógica de exterminio a la de la cronicidad, que reorganiza las afectividades, las formas de sociabilización y las prácticas sexuales.

Punto de partida

La obra de Pablo Pérez se caracteriza por el "desborde" de las formas genéricas que contiene. En términos de Bajtín, una novela puede edificarse a partir de la incorporación de distintos géneros discursivos y, a la vez, de diferentes formas estéticas. En efecto, en estas textualidades confluyen distintos géneros literarios. La crítica literaria ya ha dicho bastante sobre esta novela y ese es nuestro punto de partida. Sin dudas, adopta la estructura narrativa de un diario íntimo y así lo expresa ese narrador que, desde el comienzo, se sostiene a partir de un pacto autobiográfico. Hay una relación directa entre la figura del autor y esa voz

[1] La novela se publica por primera vez en 1998 por la editorial Perfil.

narrativa que se consolida a lo largo de la narración (Lumia, 2023; Salandro, 2024). El protagonista expresa: “Tengo que escribir. Hace tiempo que nadie me llama, hace tiempo que no escribo y cuando me siento a escribir siempre interrumpe algún inoportuno” (Pérez, 2012: pág. 11).

A lo largo de los días que quedan registrados en ese diario, emergen todas las peripecias que atraviesa un varón homosexual con un diagnóstico de VIH en la Argentina de los 90. Ese sujeto escribe desde la posibilidad de que ese diario se publique póstumamente. Esa sensación lo aferra a la escritura, al mismo tiempo que lo aleja de la medicalización más efectiva: el cóctel, cuyo término puede entenderse como una metáfora de la transición de una enfermedad terminal (el SIDA) a un virus crónico (el VIH).

Ese cambio en la situación de los enfermos en un clima de época de clausura de “la peste rosa”, ubica a *Un año sin amor* en la tradición de la “literatura del SIDA”; específicamente, en su segundo momento, cuando las formas de representación y autorepresentación se circunscriben a personajes que poseen un virus que les exige un cuidado constante sobre sí mismos y sobre los otros, pero no les otorga un término a sus existencias (Giordano, 2005). Lingüísticamente, siguen siendo los “sidosos”. Es decir, en los casos que tengan acceso a la medicación, se diluye el diagnóstico de una enfermedad terminal, pero no se despojan del estigma que implica portar el virus.

En este contexto, *Un año sin amor* habilita una lectura archivística de esas experiencias que narra. A la vez que marca el inicio de una estética del autor que se concreta en su siguiente novela, *El mendigo chupapijas*, que fue publicada por primera vez en 2005, pero que cada uno de sus capítulos circuló en espacios under en formato fanzine en 1998. Estas dos obras, por un lado, operan como un archivo de los sentimientos de un sector de la disidencia sexual de los 90 en Argentina; específicamente, varones homosexuales. Por otro lado, configuran modos de sociabilidad gay, o “gaycidad” (Meccia, 2006), en un contexto de transición, tanto de una condición médica que se constituye como un estigma como del ejercicio de la sexualidad de la clandestinidad a la visibilización.

Archivos de sentimientos disidentes

Un año sin amor puede ser leído como un archivo en tanto funciona como dispositivo cultural que registra tanto datos factuales como afectivos. En este marco, la novela opera

como contenedor de sentimientos de la disidencia sexual que atraviesa un trauma, tanto físico como psicológico (Cvetkovich, 2000). En la primera novela de Pérez se observa la particularidad de que ese dolor parte de una condición médica y patológica y transciende a la cotidianeidad. Dada la cronicidad del VIH a partir del descubrimiento de su tratamiento en 1996 en Vancouver, ese trauma puede tornarse permanente.

Los dispositivos que son entendidos como archivos codifican, procesan y transmiten emociones tanto en el contexto de producción como de recepción por parte de la comunidad (Cvetkovich, 2000). En efecto, esta lectura conlleva la posibilidad de romper el pacto autobiográfico de la obra y entender que ese narrador, que se configura como un sujeto disidente en una coyuntura dada, cuenta experiencias que, a la vez, son extensivas a otros. Es decir, ese personaje encarna un colectivo que transita esas vivencias.

En *Un año sin amor* esas emociones se caracterizan por su negatividad: la soledad y la falta de amor. Ambos sentimientos están implicados. El primero tiene un anclaje en el individualismo del personaje. Su vínculo con la escritura parte de la falta de apego a sus vínculos más cercanos: familia y amigos. La soledad motoriza el desarrollo del ejercicio; de hecho, la práctica de escribir se interrumpe, justamente, cuando el personaje se encuentra con sus afectos. El segundo, en cambio, es lo que motiva la narración: la búsqueda constante de "conocer a alguien" lo lleva a lamentarse cuando se encuentra solo. El narrador expresa:

> Ayer escribí una cursilería sobre un chico que conocí el domingo en el cine, Leo (…) me echo en la cama y escucho música como un adolescente enamorado (…) Por un momento pensé que había llegado el amor que tanto esperaba y hasta temí por este diario. ¿Qué iba a hacer con todo esto? ¿Qué voy a hacer con estos textos si él me llama? ¿Podría mostrarle toda esta desnudez a alguien a quien amo? ¿Podría seguir escribiendo todo esto estando enamorado? Por lo menos ahora me consuelo ver que puedo seguir mientras Leo no me llame, y me apuro porque sospecho que en el caso de enamorarme no podría seguir escribiendo esto que intenta ante todo ser un diario de la búsqueda del amor, de la pérdida del amor, del deseo y del miedo ante la muerte (Pérez, 2012: págs. 39-40)

El protagonista, Pablo, busca el amor al mismo tiempo que cree que va a morirse. Eso lo lleva a indagar en una práctica común en los años 90 por parte de la comunidad LGBTIQ+: publicar avisos en la *Revista NX*[2] con el propósito de intercambiar números telefónicos con personas que compartan intereses, principalmente, sexuales. A través de este medio, Pablo concreta citas con diversos hombres, pero con ninguno logra mantener encuentros frecuentes; más bien todo lo contrario, la mayoría de las veces vuelve desilusionado. La soledad, la falta

[2] La Revista NX fue de tirada mensual entre 1993 y 2001, y se caracterizó por ser una publicación gay y porteña en la década de los noventa
(Darouiche y Marentes, 2026).

de un vínculo sexoafectivo en paralelo al deterioro de su salud, lleva al personaje a la individuación de su ser. No piensa en los otros como sujetos que también poseen sentimientos y deseos, sino que los concibe como un eslabón que lo mantiene del lado de la vida, mientras que él se acerca más a la muerte.

La necesidad de forjar relaciones sexoafectivas es más intensa cuando se niega a recibir el cóctel para tratar el nivel de CD4. Sin embargo, cuando por fin acepta la medicación, de algún modo esa desesperación cesa. Es decir, cuando la posibilidad de vivir con el virus se vuelve un hecho concreto, Pablo comienza a concentrarse más en otros aspectos de su vida: el trabajo, el estudio, las amistades, incluso narra algunos encuentros con su familia.

Entonces, cuando asimila que su vida no se verá interrumpida por el SIDA, el personaje se reconfigura y traza un nuevo recorrido a partir de esas vivencias. En este sentido, *Un año sin amor* es, también, una novela de aprendizaje. Este tipo de relatos refiere a la formación del personaje tanto a nivel físico como espiritual. Esa transformación es narrada en dos tiempos: uno cuantitativo y otro cualitativo. Por lo general, los relatos se centran en el primero y lo narran en detalle. Es decir, se centra en un arco temporal breve de la vida, pero significativo en la formación del individuo, ya que se enfoca en acontecimientos cruciales que marcaron irreversiblemente el carácter del personaje y le otorgaron su lugar en el mundo (Oliver, 2011). En el caso de la novela de Pérez, es evidente que el diario narra las vivencias a lo largo de un año, pero es crucial en la configuración del sujeto, en tanto inicia con el empeoramiento de su salud y finaliza con la cronicidad del virus. En otras palabras, al comienzo el personaje asume que va a morir, mientras que al final se acerca más a la vida. El personaje debe aprender a vivir con VIH, su lugar en la sociedad cambia con respecto a su vida sin el virus. Ese aprendizaje forma una nueva subjetividad y ocupa un nuevo rol en el engranaje social, aunque sea en la periferia de la normatividad.

Ese recorrido, además de marcar un cambio de época para las personas que viven con VIH, traza un recorrido de lo que puede entenderse como una política pública (el acceso gratuito a la salud y la medicación) que se encabalga en un período de una nueva modulación en la política sexual. El raid por los cines porno, los ciber y los baños públicos para mantener encuentros sexuales con otros hombres adquiere otro sentido. Ya no están bajo las razzias de hace una década ni la persecución por parte de la Brigada de Moralidad de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, sino que se representan como lugares de encuentros sexuales legitimados.

En este contexto, la sexualidad adquiere estatus público. Las interacciones entre varones gays, la "gaycidad", es una puesta en escena visibilizada. Es un entramado relacional, que implica ciertas conductas, habitar espacios, recorrer calles, armar redes colectivas, que transforma una orientación del deseo en una identidad política y comunitaria. Esto permite disputar el derecho a habitar el espacio público (Meccia, 2006). En la novela de Pérez, ese derecho está sujeto a la medicación que, además, para determinados sectores sociales debe ser garantizada por el Estado. La matriz de sociabilización responde a condiciones sociales que habilitan la expresión del deseo.

En este marco, el narrador de *Un año sin amor* aprende en un entorno de transición en términos médicos, pero también de uso de las tecnologías de comunicación para conocer personas. En la década de 1990 los espacios virtuales eran, por ejemplo, los avisos de la revista NX y el teléfono de línea; en cambio, los físicos eran los ciber, los cines porno, los baños públicos y los boliches gays. En la novela, el protagonista impregna esas redes a través de la hipersexualización.

El personaje transita esos lugares para tener sexo, lo hace con frecuencia y voracidad. Esas experiencias son materia de su escritura y, también, lo que lo mantiene del lado de la vida. El deseo sexual, por momentos, es lo único que le indica que está vivo. En este punto, resulta interesante reparar en cómo las relaciones sexuales están desprovistas, en la mayoría de los casos, de cuidados de la salud sexual. En algunos pasajes, sugiere que cada uno debería protegerse y, por lo tanto, no es necesario que él "avise", ya sea el hecho de vivir con VIH o de alguna otra infección de transmisión sexual.

Las relaciones sexuales ocasionales acaparan los acontecimientos narrados en igual proporción a la preocupación por su salud. Cuando más experiencias con desconocidos acumula, más individualista se vuelve el personaje y más se aleja de su propósito: encontrar el amor. Esa contradicción constante que manifiesta, ya que establecer un vínculo sexoafectivo implicaría no escribir más el diario, se acrecienta en la medida que incursiona con más frecuencia en los espacios de socialización.

Esta narrativa hipersexualizada de Pablo Pérez que emerge en su primera novela alcanza su concreción en *El mendigo chupapijas* en la que los núcleos narrativos se centran en las relaciones sexuales del personaje, desprovisto, en gran medida, de afectividad. En este sentido, es posible concebir ambas obras como una construcción estética en la que los personajes están hipersexualizados, al igual que los acontecimientos que se narran, a la vez

que se tornan más individualistas. Esa caracterización está potenciada por la incursión de esos varones homosexuales en redes de socialización en un período de visibilización de la homosexualidad.

Asimismo, las prácticas sexuales están atravesadas por una lógica que se corre de la concepción del "exterminio" a la de la cronicidad. Se puede vivir con el virus; por ende, los cuidados a asumir dentro de esas creencias son otros.

Conclusión

A modo de cierre, es posible sostener que *Un año sin amor* funciona como un archivo de sentimientos de la disidencia sexual argentina de fines de los años noventa. A través de la experiencia de un narrador que convive con un diagnóstico de VIH, la novela registra afectos, temores y prácticas cotidianas que exceden la dimensión individual para dar cuenta de una experiencia colectiva. La soledad, la búsqueda del amor, el miedo a la muerte y la incertidumbre frente al futuro constituyen emociones que organizan el relato y permiten reconstruir una sensibilidad propia de un período de transición. En este sentido, la obra de Pablo Pérez no solo testimonia una experiencia personal, sino que también preserva las huellas afectivas de una comunidad atravesada por el estigma, la enfermedad y la transformación de las políticas sexuales.

Asimismo, la novela refracta el pasaje de una lógica asociada al exterminio a otra marcada por la cronicidad del VIH. Ese desplazamiento reorganiza las formas de habitar la sexualidad, los vínculos y los espacios de sociabilización, al mismo tiempo que modifica la relación del protagonista con su propio porvenir. Si al comienzo del relato la inminencia de la muerte estructura su mirada sobre el mundo, hacia el final emerge la necesidad de aprender a vivir con el virus y proyectarse en el tiempo. De este modo, *Un año sin amor* puede ser leída como una novela de aprendizaje que registra la configuración de nuevas subjetividades disidentes en un contexto histórico en el que la supervivencia se vuelve una posibilidad concreta.

Bibliografía

Bajtín, M. M. (1989). *Teoría y estética de la novela: Trabajos de investigación* (H. S. Kriúkova y V. Cazcarra, trads.). Taurus. (Obra original publicada en 1975).

Cvetkovich, A. (2022). *Un archivo de sentimientos: Trauma, sexualidad y culturas públicas lesbianas*. Bellaterra. (Trabajo original publicado en 2000).

Darouiche, C. y Marentes, M. (2026). Prácticas archivísticas LGBT: el caso de la Revista NX y los mundos gays de los años 90 (Buenos Aires, Argentina). *Descentrada*, *10*(1), Artículo e286. https://doi.org/10.24215/25457284e286

Giordano, A. (2005). La consigna de los solitarios. Escritura y sobrevivencia en *Un año sin amor*. *Diario del SIDA* de Pablo Pérez. *Iberoamericana*, 5(19), 41-49.

Lumia, M. B. (2023). La escritura y la vida: vínculo simbiótico en *Un año sin amor*. *Nota al Margin*, 1(2), 10-20. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. https://revistas.unc.edu.ar/index.php/notaalmargin/article/view/42702

Meccia, E. (2006). *La cuestión gay: Un enfoque sociológico*. Gran Aldea Editores.

Oliver, F. (2011). De la formación del sujeto al sujeto apestado: la novela del aprendizaje en Hispanoamérica. *Itinerarios*, *13*, 177-189.

Pérez, P. (2012). *Un año sin amor*. Blatt & Ríos.

Salandro, J. M. (2024). La literatura como cura: el cóctel en *Un año sin amor* de Pablo Pérez. *Sincronía*, 28(86), 314-325. https://doi.org/10.32870/sincronia.axxviii.n86.16.24b